

CONVERTIRSE EN ALGUIEN ESPECIAL PARA DIOS



RUANDA

20 de febrero

[Pida a un adulto que presente este relato en primera persona.]

Me llamo Alfonso, y vivo en Ruanda. Uno de mis amigos de la escuela primaria es adventista del séptimo día. A menudo hablamos acerca de Dios, y hasta estudiamos la Biblia juntos. Cuando él se mudó a otro lugar, continué leyendo la Biblia. Allí encontré cosas que no comprendía, y tenía muchas preguntas, pero nadie a quien hacérselas.

Después unos amigos adventistas me invitaron a asistir a su iglesia, y fui con ellos. El sermón del pastor contestó mis preguntas. Continué asistiendo a la iglesia, y acepté a Jesús como mi Salvador. Entonces tenía alrededor de 15 años.

Pruebas

Mi madre acababa de morir, y cuando mi padre supo que estaba asistiendo a la iglesia adventista, me dijo que dejara de hacerlo. Era un adolescente, y todavía estaba bajo la autoridad de mi padre. Pero sabía que tenía que tomar mi propia decisión en cuanto a mi fe. Finalmente me permitió ir a la iglesia, pero me advirtió que no intentara compartir mi fe con él. También me dijo que si me unía a la iglesia adventista, tendría que buscar otro lugar donde vivir.

En esas circunstancias mi padre enfermó. Le aseguré que Dios lo amaba, y a menudo me escuchó que oraba por él mencionando su nombre. Su actitud hacia Dios y mi fe cambió. Dijo que podía bautizarme en la iglesia adventista.

Entonces le pedí que me permitiera llamar al anciano de la iglesia para que orara por él. Estuvo de acuerdo, y el anciano con varios otros miembros de la iglesia llegaron para orar por él. Hablaron con mi padre y le preguntaron si creía en Jesús. Él contestó que sí. Oraron por él, y ese día aceptó a Jesús como su Salvador. A los tres días murió.

Responsabilidad inesperada

De pronto me convertí en un adolescente cabeza de hogar, con un hermano y una hermana menores, quienes necesitaban que cuidaran de ellos. Poco después del funeral de mi papá, tomé los exámenes nacionales que me permitirían asistir a la escuela secundaria. Dios me bendijo, y aprobé, a pesar de mis problemas.

Mis hermanos fueron a vivir con nuestros amigos, pero pesaba sobre mí la responsabilidad de pagar la colegiatura. Todavía estaba en la escuela, y no veía manera de ganar dinero mientras estudiaba. Por lo tanto, dejé la escuela y me uní al ejército. No me sentía cómodo con la idea de ser un soldado, pero lo que ganaba ayudaba a mantener a mis hermanos en la escuela.

Tras permanecer tres años en el ejército, me permitieron darme de baja y regresar a casa a seguir con mi vida. Tenía muchas dificultades financieras, pero terminé mis estudios secundarios. Mi amigo, el anciano de la iglesia, me ayudó. Después de graduar me animó a ir a Kigali, la capital, para trabajar.

Encontré trabajo como ayudante de carpintero y después como guardia de seguridad. Mi jefe me permitió estudiar en la universidad adventista durante el día y trabajar para él como guardia durante la noche. De esta manera, con mi salario pude pagar mi colegiatura. Pero después mi jefe regresó a su hogar en Kenia, y me quedé sin trabajo. Sin trabajo no podía continuar mis estudios.

Dios provee

Le pedí a mis amigos que oraran conmigo para que Dios permitiera que continuara con mis estudios. Me animaron, diciendo que Dios es fiel si confiamos en él. Recordé cómo Dios había provisto antes, y me aferré a sus promesas.

Mis amistades sugirieron que le contara al decano de la universidad mis problemas. Él escuchó y oró conmigo. Entonces hizo arreglos para que trabajara como guardia de seguridad mientras continuaba mis estudios.

Vivo con varios de mis amigos en un cuarto pequeño cerca del campus universitario. Con mi trabajo pago mis estudios y la renta. Oro mucho para conseguir dinero para libros y comida, y Dios siempre provee. A veces sólo como una comida al día para permitir que mis escasos recursos no se agoten tan rápidamente. Pero cuando más lo necesito, Dios provee el dinero.

Estoy estudiando para obtener un título en educación y así contestar el llamado que Dios me hizo para enseñar. Aunque batallo, Dios me bendice. He aprobado cada materia que he tomado. A través de la oración y la fe estoy viendo que mi sueño imposible de tener una educación se está haciendo realidad ante mis ojos.

Apelación

La Universidad Adventista de África Central, donde estudio, está construyendo un campus nuevo en la capital, Kigali, después de su destrucción durante el genocidio. Más de 2.200 alumnos estudian aquí, muchos de los cuales no son adventistas. Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado ayudarán a terminar el edificio iglesia-centro de usos múltiples, un proyecto central del campus. Gracias por ayudar a edificar esta universidad que ministra a tantas personas que no conocen a Jesús, así como nosotros lo conocemos.

El desafío

☛ La Universidad Adventista de África Central fue establecida en Ruanda en 1984 para servir a toda la región de habla francesa.

☛ Después del genocidio de 1994, la región donde se encontraba la universidad se caracterizó por una permanente inestabilidad en todos los sentidos, y el gobierno con el tiempo se apropió del campus de la escuela y le dio un pedazo de terreno a la iglesia en Kigali, la capital, junto con fondos compensatorios con los cuales reconstruir la institución.

☛ Hoy la universidad tiene sólo un edificio grande con algunos salones de clases y oficinas administrativas. Pero sirve a más de 2.200 alumnos, la mayoría de los cuales no son adventistas.